

## Segundo Domingo de Cuaresma A2020

Las lecturas de este segundo domingo de Cuaresma hablan de la vocación y de la recompensa relacionada con ella. Muestran que cuando la gente acepta voluntariamente el llamado de Dios y sin dudarlo, él los recompensa. También nos invitan a confiar en Dios, sabiendo bien que Él nos recompensará con la vida eterna al final de nuestro viaje en la tierra.

La primera lectura describe la vocación de Abraham. Muestra que, una vez que escuchó el llamado de Dios, no dudó en abandonar la casa de su padre e ir a donde lo quería. También muestra la promesa que Dios hizo para convertirlo en una gran nación, para bendecir su nombre y el mundo entero por su culpa.

Lo que este texto nos enseña es de que Dios llama a cada persona para que le sirva. Otra idea es que cuando los llamados son obedientes a él, Dios los recompensa. La última idea está relacionada con la certeza de que cuando Dios llama a alguien, es por el bien de muchos que quiere alcanzar y bendecir a través de él.

Este texto arroja luz sobre el Evangelio de hoy que habla de la transfiguración de Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús subiendo el monte elevado consigo a Pedro, Santiago y Juan. Describe la transfiguración que le sucedió mientras estaba allí. Luego, informa la conversación que tuvo lugar entre Jesús, Moisés y Elías. También destaca la revelación que tuvo lugar cuando una nube los cubrió y una voz del cielo reconoció a Jesús como el hijo amado del Padre.

Pues, el Evangelio describe la reacción de los discípulos ante el espectáculo de la transfiguración al resaltar el hecho de que querían construir tres chozas, una para Jesús, Elías y Moisés. Finalmente, el texto muestra la recomendación de Jesús a los discípulos sobre el misterio de la transfiguración y el silencio que deben guardar al respecto.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la identidad escondida de Jesús. De hecho, cada uno de nosotros tiene una identidad. Para definir esta identidad, la sociedad, como un cuerpo organizado, atribuye a cada persona lo que llamamos una tarjeta de identidad.

En este sentido, el documento de identidad es la personificación del individuo por el cual puede ser legalmente reconocido. Este documento tiene un gran valor porque distingue a un individuo de otro. Sin este documento, la sociedad no nos puede reconocer legalmente e incluso puede haber confusión sobre quiénes somos.

Pero, todos están de acuerdo también en que este documento, tan importante como es, no puede reemplazar al individuo. Por supuesto, representa legalmente al individuo, pero no es el individuo. El individuo existe independientemente del papel que lo representa. Si esto es cierto, significa que incluso sin el documento de identidad, el individuo existe.

De este ejemplo, aprendemos dos cosas, es decir, que en cada individuo hay dos caras. Existe la cara visible que las personas ven y reconocen y, a veces, identifican como esta persona y no como otra persona. Este es el individuo tal como aparece externamente. También hay la cara invisible de la persona que nadie puede ver y definir, que constituye el aspecto interno del individuo y que hace su verdadera personalidad.

Tal ejemplo aclara el misterio de la identidad de Jesús y la revelación expresada en su transfiguración. De hecho, las personas que se acercaron a Jesús se limitaron solo a un aspecto de lo que vieron desde afuera. Ciertamente conocían a Jesús, pero en el aspecto

externo de su vida cuando se les apareció. En verdad, Jesús era más de lo que podían ver. En él, la gloria de Dios estaba presente. Es esta gloria la que ha aparecido en su transfiguración.

La transfiguración ha destruido el muro que impedía a las personas ver a Jesús en su verdadera identidad. En este sentido, entendemos que Jesús no es solo el que tiene que sufrir, sino también aquel en quien reside la gloria del Padre. Él no es solo el hijo del hombre, sino también el hijo de Dios.

Esta visión de las cosas nos ayuda a entender que había una razón por la cual Jesús llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan al monte. Quería que fueran los testigos de la gloria que el Padre ha preparado para él. Por lo tanto, incluso si tuvo que pasar por el sufrimiento y la muerte, el significado de su vida fue más que el evento de su pasión.

De la misma manera, cuando los discípulos sufrirían persecución y rechazo, deben saber que están preparados para compartir la gloria de Jesús. No se trata solo de los discípulos, sino también de todos los que creerían en Jesús a través de la obra de los discípulos, participarán en la misma gloria.

Es por eso que la gloria que los tres amigos han visto en el monte es la gloria que nos espera a todos al final de nuestra peregrinación en la tierra. Esta gloria arroja luz sobre la cruz de Jesús y le da sentido a su identidad como el que tuvo que sufrir y morir para resucitar a una vida nueva.

Del mismo modo, entendemos que no podemos ser verdaderos seguidores de Jesús sin aceptar nuestra parte de la cruz. Sin embargo, sea que sean nuestras dificultades y sufrimientos, estas no son la última palabra de nuestra vida. La última palabra es gloria, alegría y resurrección. En este sentido, la identidad de Jesús arroja luz sobre nuestra propia identidad porque, como él, reinaremos en la gloria del Padre.

El hecho de que, en la revelación de la identidad de Jesús en el monte, aparezca hablando con Moisés y Elías es una señal evidente de que él está en la línea de estas figuras importantes de la historia de la salvación. Jesús es una persona confiable. Además, en él se unen la Ley y los profetas. Todo lo que la gente quiere saber sobre la Ley de Dios y los profetas está en él. Es por eso que la voz del cielo claramente recomendó a los discípulos y, a nosotros por igual, escucharlo.

Oremos, entonces, hermanos y hermanas, para que el Señor nos ayude a aceptar con paciencia el sufrimiento del tiempo presente con la seguridad de que estamos preparados para compartir la gloria de Jesús en el cielo. Que Dios los bendiga a todos!

### **Génesis 12: 1-4a; 2 Timoteo 1: 8b-10; Mateo 17: 1-9**



Fecha de la Homilía: el 08 de Marzo, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200308 homilia.pdf